



DIÁLOGOS CIUDADANOS

INTELIGENCIA ARTIFICIAL, ÉTICA Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA

INFORME | EJE 4

Fake News y Deepfakes:

Sobreviviendo a una realidad inventada

Autores:

Berta Llos, Profesora asociada de Ciencias de la Educación de la UAB

Dr. Carlos Sierra, director de comunicación del CVC

Núria Martínez, técnica de comunicación del CVC



[22/03/2021] – SEMINARIO Y FOCUS GROUP

1) Seminario (17:00 -18:00 h) – Impartido por el Dr. Dimosthenis Karatzas

Enlace al seminario: <https://www.youtube.com/watch?v=sy2Xxce2UbU>

DIÁLOGOS CIUDADANOS
INTELIGENCIA ARTIFICIAL, ÉTICA Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA

22/03/2021 | 17:00 h | ONLINE

SEMINARIO

Fake News y Deep Fakes: sobreviviendo a una realidad inventada

A CARGO DE
Dr. Dimosthenis Karatzas | CVC & UAB

Organizan:
CVC | Fundació "la Caixa"

www.iabcn.cvc.uab.es

2) Focus group: moderado por Berta Llos

- Participantes: 6 (4 mujeres y 2 hombres)
- Tuits de resumen del seminario (realizados por los participantes del focus group):



Análisis del focus group:

La generación de contenido falso no es una novedad en nuestra sociedad, aun así, hoy en día ha aumentado tanto el volumen, la velocidad y la dificultad para comprobar la veracidad de la información, que emergen distintas cuestiones a abordar en un debate social como el que se ha planteado en este cuarto eje de la edición vigente. A partir de la exposición del *Dr. Dimosthenis Karatzas* sobre la generación, efectos y usos con relación a las Fake News y Deep Fakes, surgen algunos temas de interés entre los y las participantes del grupo de trabajo.

Por una parte, se discute el **nivel de vulnerabilidad** en cuanto a la capacidad de identificar contenido falso, según la edad de la población. Mientras algunos de los participantes consideran que, a más edad, más posibilidad de tener un pensamiento crítico, por la experiencia acumulada, otra participante pone de ejemplo un estudio de los Estados Unidos en donde se demuestra que las personas mayores comparten más bulos que los jóvenes. Otra, considera que hay que tener en cuenta las diferencias según la fuente de donde provenga la información, ya que no es lo mismo un periódico que las redes sociales, y en este sentido, el conocimiento o confianza en uno u otro también es diferente según la edad. Finalmente, se llega a cierto consenso sobre que hay que tener en cuenta, aparte de la edad, el nivel de estudios y cultural, así como la posibilidad de ser críticos/as.

En segundo lugar, una de las aportaciones que más destaca del seminario es la importancia de **encontrar soluciones holísticas para actuar frente la (des)información**. En este sentido, los participantes del grupo de trabajo ponen de manifiesto algunas de las que consideran más relevantes. Por un lado, se discute se deberían trasladar los debates a otros ámbitos que hagan a la ciudadanía más consciente en general, como, por ejemplo, los medios de comunicación, o incluso programas de televisión o libros. Se opina, de forma generalizada, que cuando se consigue que un tema sea parte de la cultura popular, es más fácil que la gente tenga una opinión propia y, por tanto, que desarrollen más habilidades para evitar ser engañados. No se define un consenso sobre qué espacios concretos deberían ser, pero sí que todas las personas que participan en el grupo de trabajo están de acuerdo en que hace falta usar canales que sean de acceso a toda la población, ya que una parte importante de la sociedad está gravemente desinformada.

Otra solución en donde la opinión es unánime es poner el foco en la **educación**, la importancia de **formar a ciudadanos críticos**, y de **combinar ética y tecnología**, son los principales consensos grupales. Por un lado, se pone de relieve la importancia de formar en temas de ética y filosofía a los futuros informáticos, ya que partiendo de la base que la tecnología no es neutra, los fines y usos de los algoritmos, por ejemplo, dependerán de lo que se haga con ellos, apunta una participante. En esta línea, se aporta el caso de numerosas empresas tecnológicas que están pidiendo a la vez perfiles de *data scientists*, que de filósofos. Por otro lado, la escuela es un lugar donde el grupo coincide en opinar que debería ser protagonista en los procesos de aprendizaje sobre la identificación de contenido falso, procesos que se engloban en realidad en el paradigma del pensamiento crítico. Así, hacer conscientes a los y las estudiantes que las posibilidades existen, tanto si se trata de buenos como de malos usos, ayuda a fomentar el pensamiento crítico, según los participantes, ya que, para aprender a verificar, opinan, hay que estimular la duda también. Se aporta el ejemplo, por otra parte, de contextos de formación pensados para personas adultas que también requieren el desarrollo de competencias en este sentido, ya que forman parte de un

grupo muy susceptible a ser engañado; una participante explica la experiencia de realizar talleres sobre cómo usar un teléfono móvil, para acabar generando en realidad un debate sobre la (des)información presente en nuestro día a día. Además, el tratamiento de todo este tema desde la escuela lleva al cuestionamiento por parte de los integrantes del grupo de trabajo, del sistema educativo actual y sus métodos de aprendizaje, afirmando que las maneras de enfocar la enseñanza-aprendizaje necesitan una revisión urgente. Una participante, en esta línea de debate, plantea, viendo cómo se organiza el sistema educativo y la sociedad en general, si el objetivo es que seamos críticos o, todo lo contrario, y confirma su posicionamiento a partir de varios ejemplos que reflejan como en el momento actual el sistema educativo no avanza hacia el desarrollo del pensamiento crítico. Otro participante, siguiendo el mismo hilo argumental, añade que todo lo que tiene que ver con IA, y concretamente los usos y tratamiento de la información actual, no tiene una receta tan clara como otras cuestiones educativas, y que, por tanto, reivindica apostar por abordarlo desde la escuela, pero a la misma vez remarca la importancia de insistir en etapas postobligatorias, así como de propiciar equipos multidisciplinares en los puestos de trabajo relacionados con tecnología.

Otra de las cuestiones que se destacan por lo que respecta a la identificación de soluciones, es la **importancia de la regulación**. En este sentido, algunas personas del grupo, especializadas en el campo del derecho, opinan que el derecho hoy en día actúa como regulador de conductas, pero, aun así, consideran que no es suficiente su tarea ya que siempre se interviene a posteriori, por lo tanto, no existe el efecto de prevención de la vulneración al derecho relacionado con el uso o tratamiento de la información. Lamentan que no se esté trabajando en la línea de promover políticas o medidas que avancen en el sentido de la prevención o la incentivación, en vez de confirmar siempre el castigo posterior. Una participante reivindica que, tanto en el derecho como en otros campos, todo es tan complejo de repensar porque tenemos normas que hace tanto tiempo que existen, que no se cuestionan, y así se pierde el sentido conectado a la realidad contextual, dice. Otro participante, a partir de la intervención, añade la reflexión sobre la dificultad de vigilar al que vigila, como metáfora para explicar que hay beneficios en medio de todos estos procesos, y que cuando para algunos se trata de un negocio, el papel de la administración pública es esencial de analizar. Aun así, otras intervenciones apuntan a que regular el uso y tratamiento de la información requiere profesionales de muchos ámbitos, y que, por tanto, al final, el político deviene un gestor que toma decisiones a partir de escuchar las voces de un equipo multidisciplinar de expertos. La complejidad de regulación, y la necesidad de combinar equipos con políticos y expertos tanto en la parte tecnológica como en la ética, en cada caso, lleva a hablar de la estrategia de la Inteligencia Artificial, como buena práctica en este sentido. Se trata, explica un participante, de un documento que aun pertenecer a la administración pública, lo han escrito expertos, teniendo en cuenta también la opinión ciudadana a partir de unos procesos de participación abiertos durante un periodo específico de tiempo. Así, el producto final no se trata de un documento político, sino de una guía de actuación.

A raíz de abordar el papel de la administración pública en este tema, se pone de manifiesto que gran parte de fuentes en donde todo este volumen de información que tenemos hoy en día a nuestra disposición se encuentra, es en las redes sociales, empresas privadas que actúan al margen de las actuaciones de los organismos públicos. Los integrantes del grupo opinan que, aunque sobre todo las grandes plataformas como Facebook o Twitter tienen obligatoriamente ciertas políticas de transparencia y protección de los datos, es muy

complejo controlar quien accede a estas redes, y cuáles son los fines de los distintos usuarios. En esta línea, se discute si habría que existir algún condicionante para acceder a las redes sociales, y mientras una parte del grupo de trabajo opina que la edad es un factor que ya existe y tiene sentido que sea así, otros consideran que es muy sencillo engañar, como usuario, sobre este dato. Dentro del mismo debate, un participante considera que es poco probable que alguien pueda ser tan objetivo o neutral como para tener claro que perfiles de personas son más aptas para acceder y usar las redes sociales, y por otra parte es unánime el rechazo de aplicar pruebas psicológicas para tomar decisiones en este sentido. Así, otra vez la conversación lleva a la importancia de la educación, y se pone de relieve que, en caso de existir un carné simbólico para usar las redes sociales, este debería certificar quién está preparado/a para usarlas, y tal fin solo se consigue, dice, con una educación de calidad, en todos los sectores, edades y contextos. Finalmente, se plantea como pregunta final que queda abierta y se emplaza para el debate siguiente, si la IA podría ayudar en la verificación de la información que tenemos toda la población a nuestro alcance, y de ser así, como se debería avanzar o qué límites éticos podría implicar.

[08/04/2021] – DEBATE

Participantes:

- Dr. **Dimosthenis Karatzas**, subdirector del Centro de Visión por Computador y profesor de la UAB (*representante academia, enfoque IA*)
- Sra. **Mònica Gasol**, jefa del área de contenidos del Consell Audiovisual de Catalunya (*representante administración pública*)
- Sra. **Naiara Bellio**, coordinadora de Maldita Tecnología (*representante de medios de comunicación, fact-checking*)
- Dr. **Alexandre López**, profesor de los estudios de comunicación e información de la UOC (*representante academia, enfoque comunicación*)
- Sra. **Alba Moreno**, estudiante de derecho de la UAB (*representante focus group*)

Moderado por **Núria Martínez**, técnica de comunicación del CVC.

Biografías de los ponentes: <http://iabcn.cvc.uab.es/fake-news/>

Vídeo del debate: <https://youtu.be/Qy06Omw8g9Q>



Resumen del debate:

Reflexiones iniciales:

Dimosthenis Karatzas (subdirector del CVC y profesor de la UAB): las tecnologías no están creadas para generar fake news, no existe una tecnología de fake news. Lo que sí que existe es tecnología de generar de contenido. Esto tiene varias aplicaciones: positivas y negativas. La tecnología no es ni buena ni mala. La gente tiene que ser consciente de las implicaciones éticas de lo que están desarrollando o lo que están usando. Las fake news o los deepfakes son solo una pequeña parte de las formas que hay para desinformar. La mayoría del contenido que se genera actualmente, se genera por las personas, no de forma sintética. Tenemos que abrir un poco el enfoque y verlo en el global de esta cadena de desinformación. Y en esta cadena de desinformación entran muchos actores y la solución tiene que pasar por atacar toda la cadena y no solo una parte.

Mònica Gasol (jefa del área de contenidos del CAC, Consell de l'Audiovisual de Catalunya): Los reguladores audiovisuales centrábamos la base de los contenidos en la radio, la tele, etc., pero las tecnologías han producido un cambio inesperado: existencia de nuevos medios y cantidades ingentes de contenidos, creados por muy elevado número de gente. Nos encontramos en un universo prácticamente infinito en términos de información, y contamos con nuevos contextos sociales: la profesionalización de los agentes, de los creadores y difusores de contenido audiovisual... Todo esto nos lleva a un replanteamiento de los contenidos audiovisuales (se consume mucha más tecnología que tele o radio), sobre todo en gente joven. A nivel europeo hay cierta coincidencia en cuanto las líneas de actuación: intentar mejorar la transparencia de las plataformas, detección de las fakes y de los focos de desinformación, apoyo a un periodismo de calidad, y empoderamiento de la sociedad (educación mediática). En esta línea, el foco del CAC es el siguiente: la detección de focos de desinformación en ámbitos temáticos concretos, sensibilización y campañas específicas, y educación mediática a partir un programa diseñado para escuelas y profesorado, llamado "eduCAC".

Alexandre López (profesor de los estudios de información y comunicación de la UOC y experto en fake news): Cuando hablamos de Fake News, hay que tener en cuenta que aparecen en un momento de crisis de las sociedades liberales, y que tal contexto no es casualidad. "Hago más caso de lo que me llega por whatsapp que las informaciones oficiales"; este escenario sumado al auge de las derechas, del odio, nos lleva por fin a poder reflexionar sobre nuestra relación con la sociedad de la información, y con la verdad, ya que se pone de relieve que no todos la entendemos de la misma forma. Así, emerge como esencial la necesidad de una educación que debe pasar por múltiples niveles de alfabetización, y así como el replanteamiento de nuestra relación con las redes sociales. Claro está que aún estamos en fase de aprendizaje; en un inicio era lo mejor que existía, y por fin ya podemos ver las partes oscuras. De esta forma, se identifica un nuevo rol de los medios de comunicación: discernir lo que es verdad y lo que no, retos que crecen en un momento donde las redes sociales son las que mejor facilitan la manipulación de contenido. Vamos a tener que aprender a convivir con esta realidad y estoy convencido que saldrán reflexiones al respecto. Como todo aprendizaje, quiero tener una visión optimista, tal y como hemos hecho con otros medios de comunicación, hay que tratarlo desde muchos puntos de vista.

Naiara Bellio (coordinadora de Maldita Tecnología): Lo que pedimos desde nuestro sector es que no se hable de Fake News, sino que se hable de desinformación, puesto que puede haber

muchos formatos y niveles de esta. Vemos que los formatos que se utilizan son muy sencillos, memes, capturas, imágenes editadas, videos mal subtítulos, etc., a través de los cuales verificar es relativamente fácil, ya que van directamente a atacar la emoción de los receptores, y estos mecanismos no son complicados de identificar a nivel tecnológico. Por tanto, aunque podemos llegar a tener este tipo de imágenes o contenidos, de momento los formatos son muy simples. El problema es que no se necesita un perfil super técnico para crearlo y, en consecuencia, cuando las herramientas se simplifiquen un poco más y cuadren con un perfil medio, los peligros pueden ser mayores. Algunas de las finalidades que más identificamos en los procesos de desinformación son: las batallas ideológicas o crear caos (embarrar discurso público), y tanto una como otra no cuentan con una regulación clara, ni existe una transparencia absoluta.

Alba Moreno (estudiante de derecho y miembro del grupo de debate de la UAB): Por una parte, tengo la sensación de que desde el mundo universitario todo el tema de las Fake News se habla mucho, pero se materializa poco. A derecho al menos, poco se ha tocado en las clases o en charlas. Se habla de la necesidad de que sea transversal, pero yo en mi realidad no lo veo. Por otra parte, pienso que en el ámbito del derecho no está regulado, nos podemos basar en la excusa de que es nuevo, que nos estamos adentrando en este contexto, pero sea como sea ahora es mucho más fácil transmitir la información. Se pueden mandar y recibir noticias desde cualquier parte del mundo, y por tanto la información y la desinformación están allí. A nivel del Focus Group, hablamos de la vulnerabilidad de los diferentes grupos de edad. También intentamos buscar una solución, y llegamos a las conclusiones de que deberíamos hablar de ética, de educación, etc, pero nos encontramos que hay muchas éticas, muchas educaciones... Y nos acabamos preguntando, ¿Cómo atacamos un problema global con soluciones globales o individuales? Aun habiendo preguntas sin responder, nos centramos mucho en hablar de educación: quien tiene que educar, los licenciados en educación, los políticos, etc.

Sobre los Deepfakes:

No está tan avanzado como se plantea, pero hay que tener en cuenta que el avance no es lineal, es decir, que se hace difícil de gestionar la evolución de la tecnología. La tecnología permite generar contenido, es necesario para los usos buenos. Pero a la vez, esto se puede utilizar para generar otro tipo de contenido, y este contenido puede avanzar muy rápido, también. Sobre qué tenemos a nuestro alcance, actualmente existen aplicaciones que prevén texto, están en abierto, y son herramientas que se pueden usar para crear contenido. A nivel de imagen es más difícil, pero se puede hacer. Este alcance relativamente sencillo es muy importante para tener en cuenta ya que podría ser peligroso, pensando en la intimidad de las personas.

¿Cómo se trata la IA en los medios?

Construyendo un puente entre los nuevos conceptos y la ciudadanía. Es un reto comprenderlo y ver dónde están sus límites, para la ciudadanía es un desafío. Tenemos una parte muy importante de desalfabetización digital, por lo tanto, hay que enseñarle a la gente como distinguir cuando les podría afectar en su día a día y cuando no. Enseñarles a relacionarse con las tecnologías, que puedas dudar de sí es real o no, es decir, desarrollar un pensamiento crítico, aunque no sepas del todo qué es un Deep Fake. En este punto, hay que explicar qué es inteligencia artificial, que no es fácil, pero hay que partir desde cero, y poder saber dónde estamos ahora, para poder, después, desmitificar según qué informaciones;

aprender a afrontarlas, ya sea por una noticia de un medio de comunicación o por una desinformación que reciban de un colega.

Acciones desde la Administración Pública

En el CAC están trabajando en temas de desinformación desde hace 3 años, esto entraba a través del análisis de los contenidos difundidos en plataformas o redes sociales. No estaba regulado y surgió la preocupación colectiva. Hay una cantidad de contenidos tan grande que es imposible de controlar. Por eso, establecieron un objetivo final: sensibilizar a la población sobre la existencia de esta problemática, con el fin de que cuando cualquier persona reciba un determinado contenido, active un mecanismo de duda. Para lograr tal objetivo, establecieron varios ejes de trabajo:

1. Detección: elaboración de informes sobre puntos concretos de desinformación, que se organizan por temáticas: Por ejemplo, discurso del odio centrado en el ámbito de género o discursos antivacunas.
2. Campañas o recomendaciones para intentar activar a la población adulta en la alfabetización mediática. En el 2017 empezó un programa con el Departamento de Educación “eduCAC”, dirigido a la etapa escolar de secundaria, que tiene como objetivo básico, fomentar el espíritu crítico. A través de programas educativos y campañas extensivas, especialmente dirigidas a la población joven, como el recién desarrollado “A mí no me engañas”, que consiste en romper con los hábitos poco críticos, fomentamos toda la parte de alfabetización, tan necesaria entre la población.
3. Colaboración con agentes varios; somos conscientes que no se puede abarcar desde un solo eje e intentamos estar conectados con otros organismos y agentes que también tengan iniciativas o propuestas.

¿Quiénes son los públicos más vulnerables a la desinformación?

Alexandre López considera que la gente más joven es la que está más acostumbrada, y, por tanto, pueden identificar contenido falso con más facilidad. En cambio, este mismo, opina que la gente mayor confía más en los medios tradicionales, pero a la vez cuando les llega una información de su entorno cercano, en quien confían, y no habido ningún proceso de veracidad en medio, es un peligro; por tanto, aporta que todos los colectivos tienen sus problemas. Des de su punto de vista, es más preocupante un documental de gran calidad, que se puede ver en plataformas digitales muy populares, que esté por ejemplo lleno de sesgos, ya que este tipo de materiales tienen más veracidad; incluso a los profesionales de la información les sería difícil identificar los sesgos. La gente usa las redes sociales como medios de comunicación y este enfoque puede generar problemas, ya que se está fomentando que los medios de comunicación vayan a un ritmo tan veloz como el de las redes sociales, en donde no hay tiempo de verificar la información. Esta dinámica de querer ser el primero en difundir la información, por las ganancias que conlleva a nivel de publicidad, y tantas otras, representa un límite que no se debería fomentar.

Dimosthenis Karatzas apunta que, según las estadísticas más conocidas al respecto, la gente mayor disemina siete veces más la información que es falsa. Aun así, considera que todas las edades están involucradas en la cadena de la desinformación. Las noticias falsas no son nada nuevo, dice. Los políticos toda la vida han utilizado la tecnología para ganar elecciones, porque la tecnología permite llegar a más gente. Actualmente, con las redes sociales, la

tecnología permite crear burbujas, es decir, recibes la información solo de una parte de la sociedad, y este fenómeno también es un riesgo.

Alba Moreno opina que tendría que existir un grupo especializado en detectar las desinformaciones, pero se plantea si es posible encontrar toda esta información. Considera que la rapidez dificulta el control, y pregunta al resto si es función del Estado, regularlo. Por otra parte, expresa que le parece importante el espíritu crítico para reflexionar en cada momento, como ciudadano.

Naiara Bellio insiste en que nos estamos centrando mucho en el espacio donde ocurre, pero en realidad no hay una solución única para frenar esta información. Las redes sociales son espacios autorregulados, expresa la participante, por tanto, no hay un proceso que defina los límites de los espacios. Si hablamos de este espacio privado que está regulado por las propias empresas, considera que se nos escapa un poco de las manos. Pero las decisiones de las propias métricas de las redes sociales, tomar la decisión de quitarle el usuario en redes sociales a un presidente, por ejemplo, esto sí que requiere de un debate más profundo con expertos en libertad de expresión, de ética, de información, para consensuar aspectos como quién lo decide, cómo, y qué efectos tiene. No se trata, por lo tanto, de decir que haya una ley que impida a Facebook a hacer según qué cosas, sino que el trabajo del gobierno esté coordinado con las voces expertas de muchos tipos.

¿Cómo podemos empoderar a los ciudadanos, hacerlos más críticos?

Los participantes coinciden en poner el foco de la solución en la educación, aportando que debería plantearse de forma más transversal, más interdisciplinar y en todas las etapas de la vida. Un ejemplo en el cual insiste la representante de la administración pública, para reflejar la importancia de fomentar la educación desde las etapas iniciales, es el proyecto eduCAC, que se ha instaurado en la secundaria como obligatorio en el currículum. Otro ejemplo que se pone sobre la mesa, en este caso por parte de la academia, es el grado de Inteligencia Artificial, una apuesta de la Universidad Autónoma de Barcelona de grado interdisciplinar, para ello se combinan más de 27 Departamentos, tanto de Ingeniería como de Ciencias Sociales. Por otra parte, se puntualiza que cuando se habla de apostar más por la educación y la alfabetización, el avance no está en aumentar el número de charlas o cursos formativos, por ejemplo, sino que hay que encontrar la forma de que el conocimiento esté más conectado al día a día de las personas; más masificado, expresa una participante. En este sentido, también se reivindica que no hace falta pasar para la universidad para obtener conocimientos sobre como identificar procesos desinformación, sino que tiene que trasladarse a todos los ámbitos.

Pregunta del público: ¿A veces son los propios medios de comunicación que propagan bulos, que hace el CAC?

Desde la administración se resalta que hay que establecer una diferencia entre los medios tradicionales y los sistemas de difusión no tradicionales, no lineales. Una de las funciones principales del Consell es la observación sobre el cumplimiento de la normativa en los medios tradicionales, lo cual sí está regulado mientras puedas demostrar que la información es falsa.

Pregunta del público: ¿Como ciudadanos, ¿cómo podemos comprobar que la información es verídica?

La representante de Maldita explica una iniciativa pensada para la ciudadanía que actualmente están llevando a cabo. Esta, consiste en una caja de herramientas muy simples y básicas abierta a todo el mundo. Cada herramienta se acompaña de pequeños tutoriales en función de lo que queremos verificar: vídeos, imágenes, audios, etc. Además, se trabaja en colaboración con redes sociales, por ejemplo, se ha llevado a cabo un curso con colaboración con Twitter para que la población tenga herramientas y tácticas para identificar la desinformación.

Pregunta del público: ¿Diríais que los “bots” aportan algo bueno, por ejemplo?

Con relación a los “bots” se opina generalizadamente que hay usos buenos también, como todo en la tecnología. Se reivindica, en este sentido, la doble cara de la tecnología, ya que es la que genera la desinformación, pero a la vez la que la identifica. Por lo que respeta la educación, desde la academia se considera que es una solución a medio plazo, y que además hay que tomarla en cuenta desde muchas perspectivas. De forma más inmediata, se pone sobre la mesa que la regulación debe venir principalmente desde la administración pública, la cual se critica por llegar tarde casi siempre, aunque, por otro lado, se argumenta que los procesos de aprendizaje son lentos, y hasta que no se interiorizan, no se puede regular. En este sentido, hay que tener en cuenta, dice, que el mundo privado también se autorregula, y que a menudo lo hace más pronto y rápido que la administración pública. Y, por último, se argumenta que hay una cuestión de inversión entre países que no se puede olvidar, y que la industria siempre va a tener presupuestos mayores para invertir en lo que sea más eficiente que el propio sector público, por lo tanto, las personas más talentosas es fácil que acaben trabajando para las grandes plataformas digitales y redes sociales, antes que en otros sectores, opina uno de los representantes de la academia.

Pregunta del público: ¿Qué opináis sobre eliminar algunas cuentas en redes?

Por lo que respeta a la cuestión de la prohibición de cuentas, existen dos posicionamientos. Por una parte, las personas no partidarias a la prohibición, ya que opinan que la frontera entre libertad de expresión y la prohibición es muy fina y compleja. En este sentido, Naiara Bellio opina que prohibir es una solución inmediata, de corto plazo, pero que pensar en el corto plazo implica ser muy tajante. Hay que pensar en el medio plazo, dice, que las soluciones sean muy colectivas y atañen a la ciudadanía.

En cambio, el resto de los y las participantes opinan que sí que hay que ser un poco intervencionistas, ya que ponen el foco en la protección de la ciudadanía desinformada. Una parte de protección es importante, reivindica Alexandre López, porque no todo el mundo puede saber si se le engaña o no. En este sentido, expresa que sería necesario que desde la administración se pudiera actuar un poco más. “Una cosa es la libertad de expresión y la otra libertad de desinformar. Hay que consensuar cuál es la frontera de expresión y de desinformación, forma parte del aprendizaje”.

Respondiendo al debate abierto con relación a la libertad o la prohibición Mònica Gasol explica que hay una asociación entre regulación y prohibición, pero que la regulación son muchas más cosas. “La libertad de expresión no es el único derecho que hay que tener en cuenta, hay que tenerlo en cuenta a la vez que otros (...) la difusión del discurso del odio está regulado, por ejemplo”.

Por último, dos intervenciones concluyen que el foco en algunas ocasiones no está bien puesto. Por ejemplo, se ha hablado de la necesidad de regulación, pero el contenido ilegal está claro que no tienen cabida en ningún espacio público, expresa una participante. En cambio, el problema es el contenido que puede generar un daño porque las fronteras son más difusas: bulos que vienen en vídeos, un mensaje falso que te llega al móvil sobre unas elecciones... Por este motivo, la participante opina que hay que centrarse en quienes van a ser las personas o colectivos que establezcan cuál es contenido dañino y cuál no. En otra dirección, un representante de la academia argumenta que se empezó el debate hablando de Fake News pero que en realidad se ha estado hablando de desinformación, y empezar por tener claras estas diferencias ayudará a pensar también en las soluciones, aunque no sean precisas ni sencillas de llevar a cabo.

El debate cierra con algunas reflexiones por parte de la moderadora: la desinformación es uno de los grandes retos. La tecnología no es buena ni mala. La solución debe ser holística, pero pasa sobre todo por la educación y alfabetización, tanto mediática como tecnológica. También por la concienciación de la ciudadanía. Finalmente, esta educación debe ir acompañada de una regulación por parte de la administración pública, pero también de los medios de comunicación, y en colaboración con asociaciones que trabajen para el desarrollo del pensamiento crítico de la población.

ENLACES DE INTERÉS

- **Crónica del debate** | *Fake news, deepfakes y desinformación en la era digital: una reflexión sobre hacia dónde vamos y qué soluciones tomar:* <http://www.cvc.uab.es/outreach/?p=3123>
- **Vídeo del debate:** <https://youtu.be/Qy060mw8g9Q>
- **¿Qué peligros entrañan realmente los 'deepfakes'?** | Artículo de El Periodico escrito por Michele Catanzaro en el que menciona el debate. Disponible en: <https://www.elperiodico.com/es/entre-todos/20210414/peligros-entranan-realmente-deepfakes-11652389>

ANEXO: Preguntas y temas a tratar en el debate (extraídas del focus group del 22/03/2021)

- **Preguntas generales:**

¿Cuáles son las consecuencias de las *fake news*? (abordar desde distintos ámbitos: administración pública, medios de comunicación, centros de investigación, ciudadanía)

¿Qué colectivos son los más vulnerables a las *fake news*?

Posibles soluciones a las *fake news* y *Deep fakes* (abordar desde distintos ámbitos: administración pública, medios de comunicación, centros de investigación, ciudadanía)

¿Creen oportuno en enseñar sobre las *fake news* (cómo crearlas, cómo prevenirla, cómo detectarlas, etc.)

¿En qué ámbitos se debería apostar por la educación sobre *fake news*?

¿Cómo conseguimos una ciudadanía con un mayor pensamiento crítico?

¿Cómo regular las *fake news* sin afectar al derecho a la libertad de expresión?

- **Preguntas a la Academia:**

¿Cómo de desarrollada está actualmente la tecnología de los *deep fakes*?

¿Existen o se pueden crear algoritmos de IA capaces de combatir las *fake news* y los *Deep fakes*? En caso afirmativo, ¿cómo se debería avanzar o y qué límites éticos podría implicar?

- **Preguntas a la Administración:**

¿Qué iniciativas ya se están llevando a cabo desde las Administraciones Públicas para combatir las *fake news* y, en concreto, desde la Generalitat de Catalunya?

¿Deberían las Administraciones Públicas ser más beligerantes con las *fake news* combatiéndolas con mayor transparencia e información veraz y contrastable?

¿Está la Administración Pública dispuesta a invertir en prevenir los malos usos de la tecnología?

¿La administración educativa debería gamificar la detección de *fake news*, favorecer el pensamiento crítico en edades tempranas?

- **Preguntas sobre la industria y los medios de comunicación**

¿Creen que es posible limitar el uso erróneo de las *fake news* mediante límites tecnológicos?

¿Cómo pueden las empresas luchar contra las *fake news*?

¿La industria debería explicar mejor los buenos usos de la tecnología?

¿Qué están haciendo los medios de comunicación para combatir las *fake news*?

¿Cómo se trata la información sobre tecnología (especialmente IA) en los medios de comunicación? ¿Se trata de un tipo de contenido en el que realmente proliferan las *fake news*?